

Fernando Marías, historia del arte a contracorriente

En un mundo acostumbrado a los homenajes *post mortem* resulta necesario dedicar también unas palabras a aquellos que no solo no han fallecido, sino que tienen aún mucho que decir y aportar. Es el caso del profesor, académico de la Real de la Historia y, ante todo, eminente e incansable investigador Fernando Marías, miembro esencial del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid desde hace más de cuatro décadas y catedrático desde 1993, recientemente nombrado profesor emérito. A pesar de que su nombre ya no figure en la entrada al despacho 3.07 del módulo Xbis —pues, como él siempre ha afirmado, no tiene ningún problema en abrir paso a las nuevas generaciones—, su legado en un departamento del que fue director entre 1995 y 1999 es imborrable. También lo es la huella que ha dejado en numerosas generaciones de alumnos a los que, año tras año, y no siempre del todo comprendido, ha tratado de enseñarles a mirar el arte de la Edad Moderna también con los ojos de la cara, como él mismo diría.

Mencionar en unas pocas líneas su trayectoria investigadora resultaría tan imprudente como imposible. En este sentido, preferimos destacar, de manera general, la renovada mirada, crítica y desprejuiciada, que ha aplicado sobre sus numerosas investigaciones, entre las que se cuentan temas de la relevancia del Greco, Velázquez o la arquitectura de la Edad Moderna, y que lo han elevado a la categoría de autoridad. Quienes hemos tenido y tenemos la fortuna de tratarlo sabemos que su conocimiento y su perspicacia trascienden cualquier límite, cronológico y temático. Tal vez por ello, obras como *El largo siglo XVI* (Taurus, 1989), su presencia y sus palabras han hecho sentir incómodo a más de uno. Marías siempre ha huido de la mitificación de los objetos de estudio y de las conclusiones apresuradas, ha rebatido con contundencia apoyándose en las propias obras de arte y en una documentación en la que ha sabido leer entre líneas. Sus investigaciones y el arrojo con el que las ha difundido —desde Harvard hasta Tokyo y desde Creta hasta Vicenza, por mencionar solo una breve muestra— han contribuido de manera definitiva a situar el arte español en la cartografía de la investigación internacional.

Estas breves líneas, que se suman a verdaderos homenajes del calado de la reciente publicación *La mirada extravagante. Arte, ciencia y religión en la España Moderna. Estudios en homenaje a Fernando Marías* (2020, Marcial Pons), editado por M.^a Cruz de Carlos, Felipe Pereda y José Riello —y cuyo elenco de especialistas, nacionales e internacionales, es verdaderamente abrumador—, no pretenden sino rendir tributo a décadas de dedicación docente y congratularse por las aportaciones de Marías que están aún por llegar.

Precisamente, en relación con la órbita de Toledo y el Greco, tan trabajados por Marías, versan dos textos del presente número 17 que aquí presentamos. En concreto, el artículo “El Greco en la historia del arte occidental en Japón”, a cargo de Keiko Ozaki; y una reseña del libro *La Toledo que alentó al Greco*, realizada por Óscar Alonso López y con el título “Paseos por la Toledo que confortó al Greco”.

Contamos, además, en esta ocasión, con un conjunto de artículos dentro del contexto de la historia antigua y la arqueología: “Luchas políticas y legitimación religiosa en Esparta tras la guerra del Peloponeso (404-371 a. C.)”, redactado por Javier Jara Herrero; “Tracios en Hispania”, de José Ortiz Córdoba y “Venta de Borondo (Daimiel, Ciudad Real). Actuaciones arqueológicas para la recuperación de un bien singular”, un texto colectivo de la mano de Miguel Torres Mas, David Cejudo Loro, M^a Isabel Angulo Bujanda y Honorio Álvarez García. La sección de artículos se cierra con dos trabajos enmarcados en el periodo contemporáneo y son “Los inicios de un partido nuevo: la creación del PSOE en Navarra (1974-1976)” de Mikel Bueno Urritzelki y “Recuperación y resignificación del Barroco histórico en exposiciones de arte contemporáneas”, a cargo de Patricia Manzano Rodríguez.

En la sección de reseñas, además de la ya mencionada, se incluyen “El mirage espartano en la historia” realizada por José Manuel Alonso Dapica; “¡Exijo una satisfacción! Te desafío a un duelo”, de Diego Cameno Mayo; “Las diferentes imágenes del General Baldomero Espartero. Su contribución al siglo XIX en España”, redactada por Ángel Ramón Poveda Martínez; “La batalla de Teruel y la nueva historia militar: complejidad, interpretación y frescura”, de la mano de Raúl González Devís; “Antiamericanismo e imperio a ambos lados del Atlántico”, a cargo de Eloy Romero Blanco y, por último, “Detroit y el techno, una historia cultural de lo urbano”, de Sergio Cuartero Miranda. Cerramos el número, como es habitual, con una sección de crónicas: en primer lugar, un texto dedicado al IX Seminario Internacional Historia Comparada-Red Sucesión, “Gobierno de palabras. Las lenguas de la monarquía de España, 1556-1725”, realizado por Alejandro Sell Maestro. En segundo lugar, una crónica del Seminario “Problematizar el Catastro”, a cargo de Raúl Ruiz Álvarez.

Esperamos, una vez más, que las páginas que siguen sean del agrado de todo aquel que se acerque a leer este número 17 de la *Revista Historia Autónoma*, que no habría sido posible sin el trabajo y colaboración de todos los autores participantes, a quienes aprovechamos para agradecer su contribución.

Miriam Cera y Débora Madrid